

Entrevista:

¿Cómo vive la relación actual entre filosofía y sociedad?

*Quien hoy elija por oficio el trabajo filosófico, ha de renunciar desde el comienzo mismo
a la ilusión con que antes arrancaban los proyectos filosóficos:
la de que sería posible aferrar la totalidad de lo real por la fuerza del pensamiento.*

Theodor W. Adorno

Esta condición que advierte Adorno —la de renunciar a un discurso total, a un sistema omnicomprensivo de la realidad— nos exhorta a pensar una función diferente para la filosofía que la que pretendían los proyectos filosóficos principalmente modernos. Sobre todo con la proclama creciente del fin de los relatos únicos en las diferentes disciplinas, se ha develado el carácter ideológico y recortado de los discursos que se pretenden totales. Pero en épocas de “liquidez”, de rupturas y discontinuidades, ¿cómo esbozar siquiera *una* tarea para el trabajo filosófico que unifique el esfuerzo intelectual bajo un mismo eje?

Por eso nos proponemos pensar la actualidad de la filosofía para la sociedad contemporánea, sin ánimos de lograr *una* respuesta final y definitiva, a partir de los aportes de diversos filósofos, profesores de distintas instituciones y nacionalidades. A modo de un pequeño y limitado *aleph* borgeano, presentamos las perspectivas simultáneas, modos de encarar el mundo y el trabajo académico, que nos muestran fragmentariamente algunas aristas del *oficio* filosófico en la sociedad actual.

Alfredo Marcos

- Catedrático de Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valladolid.
- Líneas de investigación: *Filosofía general de la Ciencia; Filosofía de la Biología Bioética y Ética ambiental; Estudios Aristotélicos y Posmodernidad; Filosofía de la Información y Comunicación de la Ciencia.*

«Resumo mis actuales preocupaciones filosóficas y su conexión con cuestiones sociales:

»Durante algún tiempo se dio en filosofía la tendencia a olvidar el aspecto corporal e incluso social del ser humano. En la línea de la filosofía cartesiana se llegó a construir una idea del hombre como un ser principalmente racional, y una idea de la razón como algo abstracto y completamente desencarnado. Desde esta perspectiva, difícilmente se podía pensar la vulnerabilidad y la dependencia como notas integrantes de lo humano. Más bien se veían como defectos o disminuciones de lo humano. De este modo, el ser humano por antonomasia sería el hombre autónomo. La versión más digna y aceptable de esta figura es la que aporta Kant. La versión más exagerada y peligrosa la encontramos en el superhombre nietzscheano.

»El juego de estos dos conceptos, *autonomía* y *dependencia*, es la clave. La autonomía es un valor muy deseable, y un concepto central en los autores modernos. Pero es una simplificación injusta el identificar nuestra naturaleza humana solamente con la autonomía. Una simplificación que conduce a la desatención hacia los dependientes. Es justo que busquemos la autonomía. Para lograrla dependemos de los demás y, en la medida en que disponemos de ella, cobra sentido gracias a que podemos ponerla al servicio de los demás, para atender a los dependientes y potenciar su autonomía.

»Según MacIntyre, la vulnerabilidad y la dependencia se dan como parte de la naturaleza humana, no como desviación de la misma o de su ideal. En consecuencia, en todas las edades el ser humano es plenamente tal, no sólo en la madurez de la vida. La niñez, desde la fase embrionaria, y la vejez, hasta la muerte natural, son plenamente humanas.

»La tarea de la modernidad fue la de reivindicar y hacer crecer la autonomía.

La nuestra consiste en equilibrar y compensar los excesos que en esta línea se hayan podido producir, sin perder las ventajas de la autonomía ganadas durante los tiempos modernos. Hoy se oye hablar con frecuencia en términos de interdisciplinariedad, dependencia, vínculos y redes, sistemas, conciliación (del trabajo y la vida familiar), solidaridad, integridad del sujeto... Son términos que pertenecen a discursos muy distintos. Pero todos tienen un aspecto común, su intención de conexión o integración de unidades que se habían escindido en exceso, de modo patológico e incluso peligroso. Todos tienen un mismo lugar histórico, el de la superación de la modernidad».

Luciano Espinosa Rubio

- Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de Salamanca.
- Líneas de investigación: *Filosofía de la naturaleza; Ecología; Spinoza; Filosofía de la religión.*

«La filosofía apenas tiene peso en la sociedad contemporánea, en parte por sus propios errores cuando se aleja demasiado de la vida real de las personas y del presente, y en parte por la miopía del utilitarismo tecnocientífico, económico y tecnocrático. En todo caso, no hay que resignarse a nada de eso.

»En mi opinión debe cumplir una triple tarea verdaderamente importante, aunque sus efectos no se noten a corto plazo: contribuir a la formación de un ciudadano libre y comprometido que participe en los asuntos públicos y exija calidad democrática; elaborar las conexiones conceptuales entre diversos problemas y campos del saber, es decir, seguir buscando lo común (que es el *logos*, como afirmaron los griegos); y ayudar al crecimiento personal, comoquiera que cada uno lo entienda, por medio de la maduración reflexiva que induce a la complejidad mental y a la tolerancia.

»Por último, añadiría una actitud filosófica de fondo (no una pose) que sea contestataria frente a lo convencional y rutinario, frente a la costumbre y al conformismo más o menos disimulado».

Vicente Sanfélix Vidarte

- Catedrático de Filosofía de la Universitat de València
- Líneas de investigación: *Teoría del conocimiento; Wittgenstein; Aristóteles; Hume; Metafísica.*

«Dado que por “sociedad” entiendo nuestra sociedad, es decir: la sociedad española de 2013, mi respuesta no puede ser más que como una mezcla de tristeza, rabia, desazón, inquietud... Los motivos no pueden ser más obvios. La Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Enseñanza (LOMCE) que ha diseñado el actual gobierno del Partido Popular prácticamente barre del mapa de la educación secundaria la enseñanza de la filosofía: suprime la ética, elimina la historia de la filosofía de segundo de bachillerato como disciplina obligatoria y sólo mantiene la filosofía de primero. El excedente de mano de obra filosófica es de suponer que se dedicará a impartir alternativas a la religión.

»Si este es el panorama en la educación secundaria y en el bachillerato, en el nivel universitario las cosas no pintan mucho mejor. Las humanidades en general, y la filosofía en particular, son ninguneadas en el Plan Estatal de Investigación aprobado para los años 2013-2016 y con la drástica disminución de optativas y de materias a cursar que Bolonia ha significado, el único futuro que resulta razonable esperar es una disminución igualmente drástica de las plantillas del profesorado universitario y, quizás, el cierre de la titulación en algunas universidades.

»Así, pues, quien vea con optimismo la relación entre filosofía y sociedad, nuestra actual sociedad, o es un inconsciente, o es un irresponsable. Pero, ¿cómo y por qué hemos llegado a esta situación?

»Esta nueva pregunta no es fácil de responder y menos en el breve espacio del que dispongo. Podría pensarse que el PP quiere darle al PSOE una patada en el culo de la Filosofía. Dado el maridaje —forzado en mi opinión, pero debo reconocer que recibido con alborozo por algunos de mis colegas— que el anterior gobierno impuso a la filosofía con la educación para la ciudadanía —materia esta apestada para una derecha tan atenta siempre a contentar a la cúpula episcopal como atento está el Partido Socialista a no irritarla en exceso— es tentador pensar que estamos ante una “vendetta” tan absurda como patética.

»Es probable que algo de todo esto haya aunque no creo que sea sólo esto. A lo peor —pues de ser sólo esto, se trataría de una causa puramente coyuntural— ni siquiera es esto lo principal. Y es que aparte del revanchismo de los conservadores por la infidelidad “progresista” de nuestra disciplina —insisto, en mi opinión más una violación que un amor consentido, pues pensar que la filosofía es o debe ser por naturaleza progresista, democrática, en definitiva: edificante, no deja de ser un ejemplo de crasa ignorancia de la filosofía y de su historia—, mucho me temo que también juega en la motivación del ministro Wert para atacar la filosofía su comprensión básicamente economicista de la educación —léase, sin más, el antológico preámbulo de la LOMCE— y muy marcadamente ideológica. En realidad, ¿para qué sirve una disciplina que no incrementa la competitividad de nuestra economía ni sirve para españolizar a los alumnos?

»Estos son algunos de los motivos exógenos y más inmediatos de la situación en la que nos encontramos. Cabría hablar de motivos más estructurales y que trascienden las miserables banderías políticas. Y también, y mucho, de los factores endógenos. Es decir, de nuestra propia responsabilidad en el asunto. Pues, y sirva como ejemplo, aunque no tenga yo ni pizca de ganas de españolizar a nadie, quizás este asunto debiera darnos que pensar. ¿Acaso hemos hecho o hacemos algo para fortalecer una tradición filosófica propia? ¿Nos leemos, nos citamos, nos reconocemos como interlocutores válidos en el diálogo filosófico? ¿Por qué valoramos más, como unos paletos cualesquiera, cualquier mediocre artículo escrito en inglés que un excelente libro escrito en nuestra lengua? Y a estas preguntas añadiría muchas más cuya respuesta —o falta de ella— contribuyen a mi estado depresivo no menos que la medidas del inefable señor Wert».